

# Richard Morse y la formación de la metrópoli latinoamericana: una tesis sobre la ciudad de San Pablo (1947-1970)

ANA CLAUDIA VEIGA DE CASTRO  
*Universidad de San Pablo*

## Resumen

En 1954, año de las conmemoraciones del IV Centenario de fundación de la ciudad de San Pablo (Brasil), el historiador norteamericano Richard Morse publica su libro sobre la historia de la ciudad: *De comunidade à metrópole: a biografia de São Paulo*. En diálogo con la Escuela de Chicago y con las biografías de ciudad escritas en los Estados Unidos, la obra es resultado directo de su tesis doctoral en la Universidad de Columbia en Nueva York, presentada en 1952. No obstante, también debía mucho al encuentro del autor con una generación de intelectuales brasileños –sobre todo Antonio Candido– que en aquellos años surgían como los más preeminentes críticos de la cultura, profesores en la recién fundada Universidad de San Pablo. Cuando la obra fue reeditada en 1970, como *Formação histórica de São Paulo: de comunidade à metrópole*, en una importante colección dirigida por el sociólogo Fernando Henrique Cardoso, el cambio de título evidenciaba el diálogo construido y mantenido durante esos años con la generación mencionada, explicitando el lugar que pasaba a ocupar en la historiografía de San Pablo. Este texto pretende reconstruir brevemente las tramas de la obra, acompañando la trayectoria de su autor durante las dos décadas que separan su maestría sobre los años coloniales de San Pablo, hecha en 1947 –*São Paulo The Early Years*, trabajo que lo presenta a la historiografía paulista– y la reedición de su libro en 1970, período en el cual Morse se torna profesor de Historia de América Latina en la Universidad de Yale. Se busca iluminar la historia de una obra clásica, indicando diálogos, referencias, lecturas e interlocuciones del autor, contribuyendo para la historiografía de San Pablo.

**Palabras clave:** Richard Morse, San Pablo, historiografía.

## Abstract

In 1954, during the celebration of the fourth centenary of the foundation of São Paulo, the American historian Richard Morse launched his book on the history of the city, *De comunidade à metrópole: a biografia de São Paulo*. In dialogue with the School of Chicago and the American cities' biographies, the work was the result of his doctoral thesis at Columbia University two years earlier. However, it also owed much to the author's meeting with a generation of São Paulo intellectuals who in those years emerged as the most prominent critics of Brazilian culture, teachers of the newly founded University of São Paulo – notably including Antonio Candido. When the work was republished in 1970 as *Formação histórica de São Paulo: de comunidade à metrópole*, in a collection edited by Fernando Henrique Cardoso, the new title revealed the dialogue built and maintained over those years with that generation, explaining the new place of the book in the historiography of São Paulo. The aim of this paper is to reconstruct the story of this work, following the trajectory of its author for more than two decades between his thesis on the colonial years of São Paulo, in 1947, “São Paulo: The Early Years” – a work that introduced him to a São Paulo historiography – and the reissue of his book in 1970. During those years, Morse became a professor of Latin American history at Yale University. The goal here is to shed light on the history of this classic work, highlighting dialogues, references, readings and partnerships, to contribute to the historiography of the city of São Paulo.

**Keywords:** Richard Morse, São Paulo, Historiography.

“En Santos salí de la nave y me fui a conocer San Pablo... La ciudad en seguida me sorprendió porque era muy moderna. Me pareció demasiado grande, interesante, pero no me gustó mucho: había mucho tráfico, gente con prisa corriendo por las calles...”.  
Richard Morse, 1990

Cuando el futuro historiador Richard Morse (1922-2002) pasó por San Pablo por primera vez, en 1941, la imagen que esa visita le produjo fue la de una ciudad ruidosa, populosa, con prisa, “verdadera metrópoli”, comparable a Nueva York o Chicago.<sup>1</sup> La ciudad vivía aquellos años el inicio del proceso de metropolización que la caracterizaría en las décadas siguientes, y convivía con demoliciones y reconstrucciones no solo en su viejo centro, conocido como “colina histórica”, sino también en una región más extendida, que abarcaba el centro nuevo y algunos barrios en las adyacencias. La mancha urbana se expandía hacia el este y el sur, siguiendo los varios ejes que se iban abriendo o incrementando para drenar la producción industrial que empezaba a crecer enormemente, y también hacia el norte y el oeste, con barrios-jardines que ocupaban tierras cada vez más valorizadas. [Fig.1]



FIG. 1. Vista del centro de San Pablo y cercanías, años 1950 (Fotografía de Francisco Albuquerque/ Reproducción Instituto Moreira Salles)

Fue esa ciudad (y ese proceso) el tema que Richard Morse eligió investigar, pocos años después de terminar su carrera de grado en Historia en la Universidad de Princeton e irse a Columbia para estudiar con el conocido antropólogo y activo latinoamericanista Frank Tannenbaum (1893-1969). Todavía a comienzos de la década de 1940, el joven estudiante había visitado también Cuba, el primer país extranjero que conoció, además de Chile, México y otras naciones al sur del Río Bravo. Su experiencia en la isla lo marcaría profundamente y definiría sus caminos personales y profesionales de manera decisiva.<sup>2</sup> La ida a Cuba le rindió una incursión por la ficción y una pasión por el mundo ibero-católico que se fue desdoblando a lo largo de los años en investigaciones, textos, defensas apasionadas, tesis controvertidas y, más que todo, ensayos de aliento sobre las ciudades latinoamericanas.<sup>3</sup>

Curiosamente, sin embargo, su obra sobre San Pablo no parece haber partido de manera tan directa de ese encantamiento por la cultura y la vida latinoamericanas. Al contrario, al elegir San Pablo su primer deseo era discutir la modernización de una vieja ciudad de origen colonial que, a mitad del siglo XX, parecía entrar al mundo civilizado e ingresar al orden capitalista desde una industrialización y una modernización efectivas. Quería comprender qué era lo que había convertido

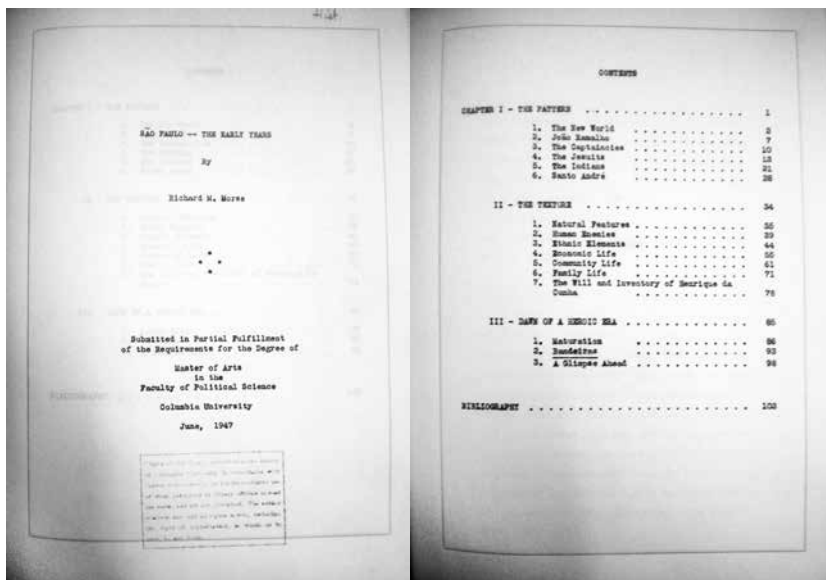


FIG. 2. Tapa e índice de la maestría de Richard Morse: “São Paulo, The Early Years, Master of Arts in the Faculty of Political Science. Columbia University, New York, Jun. 1947”. (Reproducción Rare Books & Manuscript Library, Columbia University)

a la pequeña aldea sin gran importancia en el sistema colonial portugués en la principal ciudad industrial de América Latina y estudiar, por lo tanto, el pasaje de aquella *comunidade* a *sociedade*, para finalmente convertirse en una metrópoli moderna.<sup>4</sup>

Una breve pero consistente investigación sobre los primeros años de la ciudad llevó al joven historiador a entrar en contacto con la llamada historiografía tradicional de San Pablo. El resultado fue su maestría “São Paulo The Early Years”<sup>5</sup> [Fig. 2], que le reveló el lugar de excepción de la ciudad —o así vista por él en aquel momento— desde los tiempos coloniales.<sup>6</sup> Enseguida, una investigación de campo le permitió definir mejor el foco de su tesis doctoral: el siglo XIX, cuyo proceso de urbanización investigaría en profundidad.<sup>7</sup> Pocos años después, se publica en libro la tesis “São Paulo City under the Empire (1822-1889)”<sup>8</sup> [Fig. 3], a la que le agrega algunas ideas ya debatidas en textos y congresos, ampliando el recorte temporal hasta las primeras décadas del siglo XX. El resultado se lanza como *De comunidade à metrópole: a biografia de São Paulo* [Fig. 4], en la efeméride del IV Centenario de la fundación de la ciudad, como parte de una colección de estudios clásicos e históricos sobre San Pablo y los *paulistas*.<sup>9</sup>

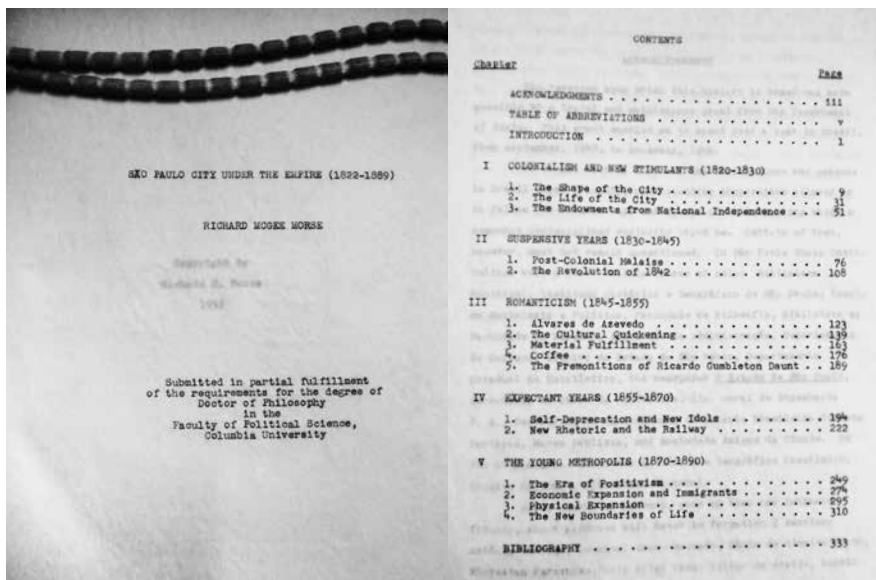


FIG.3. Tapa e índice de la tesis doctoral de Richard Morse: “São Paulo: City under the Empire (1822-1889), Submitted in partial fulfillment of the requirements for the degree of Doctor of Philosophy in Faculty of Political Sciences. Columbia University, New York, 1952”. (Reproducción Rare Books & Manuscript Library, Columbia University).

Reseñada por intelectuales de peso y otros nombres que luego se tornarían importantes en el mundo académico, la obra fue publicada en inglés en 1958 por la University of Florida Press, manteniendo el título de la edición brasileña, *From community to metropolis: biography of São Paulo, Brazil* [Fig. 5].<sup>10</sup> En esta edición se agregó un capítulo inicial –“Antecedents”– que inserta la historia de la ciudad en el largo episodio de la constitución de América como Nuevo Mundo.<sup>11</sup>

En 1970, al ser nuevamente publicada en Brasil, en la colección *Corpo e Alma do Brasil* dirigida por el sociólogo Fernando Henrique Cardoso (1931-) y con el título que la hizo más conocida: *Formação histórica de São Paulo: de comunidade à metrópole* [Fig. 6], la obra llegó a su forma definitiva: una nueva Introducción, un capítulo inicial (“Antecedents”) y otro final (“Ecologia, Sociedade, Cultura: reconsiderações de alguns temas (1968)”). En ese momento, Richard Morse no dudaba en afirmar que San Pablo era la ciudad latinoamericana por excelencia, no una excepción.<sup>12</sup> Pero, lo más importante, es que era la ciudad que podía enseñarle al mundo *otra modernidad*.

Este texto busca reconstruir la trayectoria del autor para iluminar elementos que ayuden a comprender el camino de la obra –destacando diálogos, referencias, lecturas, interlocuciones– y su lugar en la historiografía de la ciudad. Con ese fin,

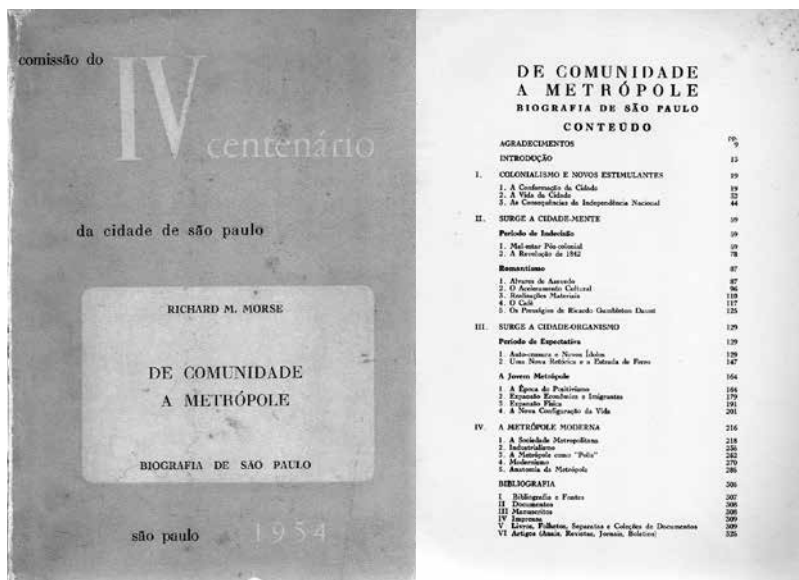


FIG. 4. Tapa e índice de la edición de 1954: *De comunidade à metrópole: a biografia de São Paulo* (Comissão do IV Centenário da cidade de São Paulo/ Reproducción).

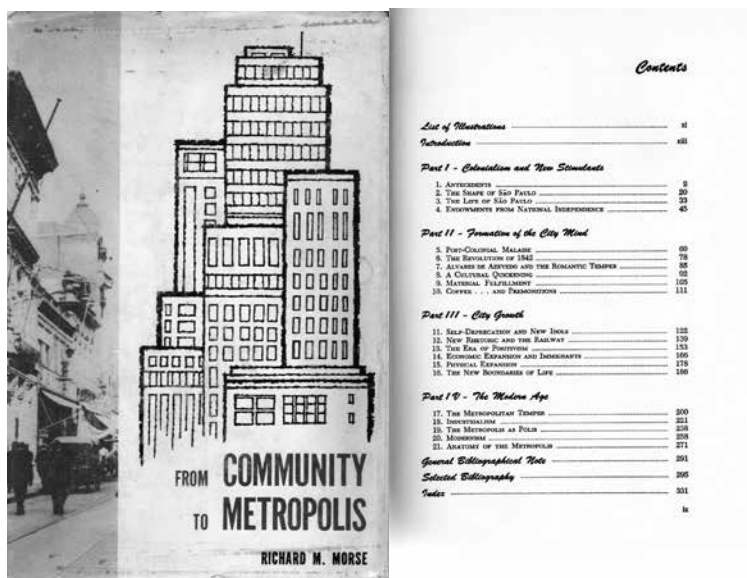


FIG. 5. Tapa de la edición en inglés de 1958: *From community to metropolis: a biography of São Paulo, Brazil* (University of Florida Press/ Reproducción).

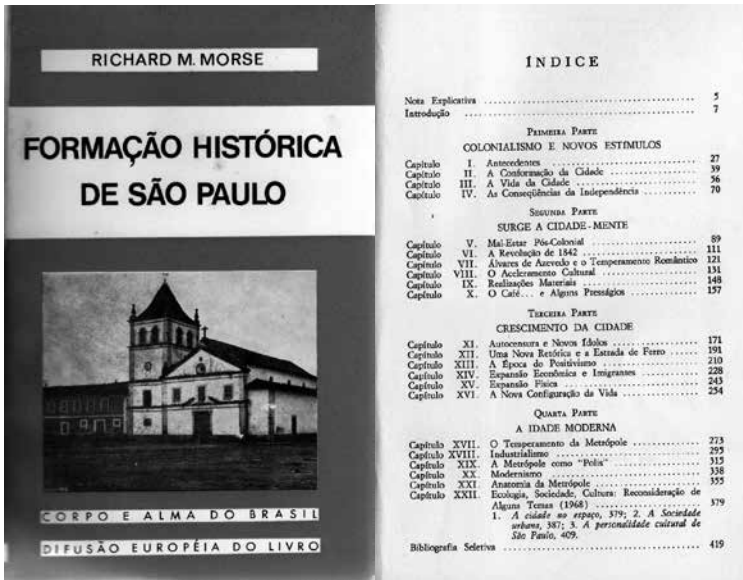


FIG. 6. Tapa e índice de la reedición en portugués en 1970: *Formação histórica de São Paulo: de comunidade à metrópole* (Difusão Europeia do Livro/ Reproducción).

primero se aborda su pasaje por Columbia y su encuentro con Frank Tannenbaum; en seguida, su período en San Pablo y sus interlocuciones locales; por fin, su vuelta a los Estados Unidos hasta tornarse profesor en la Universidad de Yale.<sup>13</sup>

**1. En Columbia: un método de investigación se consagra**

Al llegar a la Universidad de Columbia terminada la Segunda Guerra Mundial, Richard Morse encuentra a su futuro tutor Frank Tannenbaum involucrado en una de las actividades que más le gustaban: la coordinación de los *Latin American Seminars*.<sup>14</sup> Sobrepasando ampliamente el ámbito de las discusiones académicas, esos encuentros avanzaban en cuestiones y temas de la coyuntura nacional e internacional, haciendo que los alumnos tuviesen contacto no solo con profesores, sino también con diplomáticos, políticos, literatos, periodistas y empresarios. Una amplia gama de intelectuales allí presentaban sus visiones de mundo en debates semanales.<sup>15</sup>

En uno de esos seminarios, en el otoño de 1954, el propio Richard Morse, ya docente en Columbia, presentó el tema “Lenguaje y civilización en América Latina”; en el mismo programa se presentaron el español Ángel del Río (1900-

SCHEDULE OF SPEAKERS LATIN AMERICAN CENTER - Fall Term 1954		Speakers--Latin American Center, 1954-55 (cont'd)	
Sep. 23	Dr. Angel Del Rio, Cal. University	Mar. 17	Prof. Richard Morse
Sep. 30	Prof. Valdo Ross (Chile)	Mar. 24	Father Argiello
Oct. 7	Dr. Jose Rivas-Vioud	Mar. 31	Mr. W.H. Lumsden
Oct. 14	M. de Sousa Dantas Romero (Consul of Brazil)	Apr. 14	José Coronel Urtecho
Oct. 21	Dr. Max Henriquez-Ureña	Apr. 21	Dr. Ramón Villeda
Oct. 28	No meeting	Apr. 28	Carlos Scherer-Cortés
Nov. 4	Dr. Armando Flores	May 5	Lic. Carlos Basaldúa
Nov. 11	Dr. Américo Jacobina LaCombe	May 12	Dr. Mauricio A. Ostolenghi
Nov. 18	Leopoldo Benítez (Ecuadorian Ambassador to Bolivia, now at U.S.)		
Dec. 2	Leopoldo Benítez		
Dec. 9	Mr. Herbert Matthews (New York Times)		
Dec. 16	Prof. Valdo Ross (Chile)		
Jan. 6	José S. Saldaña		
Jan. 13	Dr. A. Métraux		
Feb. 3	Dr. Felicitas Klump		
Feb. 10	Father Benjamin Hubbs		
Feb. 17	Lic. Ricardo Rojas		
Feb. 24	Prof. Angel Del Rio		
Mar. 3	José Coronel Urtecho		
Mar. 10	Dr. Américo Ostolenghi		
	"Que tanto español es la cultura Latinoamericana"		"Language and Civilization in Latin America"
	"The Panorama of Chilean Philosophy"		"The Confedilite in the Chilean Age"
	"Constitutional Development in Uruguay"		"Inter-American Investment Opportunities"
	"The Theory of Brazilian Foreign Policy"		"Our Neighbor, the United States"
	"The Bolivian Agrarian Problem"		"The Honduran Situation"
	"The Problem of Political Stability in Latin America, with Ecuador as a Case in Point."		"The Case of Hays de la Corva"
	Same as above		"El Derecho de Trabajo argentino comparado con el de U.S.A."
	"The Cuban Elections"		"Judicial Power in Argentina"
	"Is There a Latin American Philosophy?"		
	"How to Make a Study of Latin American Dictatorship"		
	"The Amazon Basin"		
	"Sociology in Chile"		
	"The Conflict between Costa Rica and Nicaragua"		
	"Aspectos Económicos del Peronismo"		
	"Spanish Influence in Latin America"		
	"Spanish Influence in Central America"		
	"The Reaction of Labor in Present-Day Argentina"		

FIG.7. Programa de las charlas en Columbia: "Schedule of Speakers – Latin American Center/ Fall term, 1954". [Frank Tannenbaum Papers, Rare Books & Manuscript Library, Columbia University].

1962), invitado para hablar de las diferencias entre las culturas hispánica, latinoamericana y anglosajona; el historiador brasileño Américo Jacobina LaCombe (1909-1993), director de la Casa de Ruy Barbosa en Rio; así como el periodista Herbert Matthews (1909-1977), del *New York Times* (que en 1957 entrevistaría a Fidel Castro en Sierra Maestra); entre otros [Fig. 7].<sup>16</sup>

El ejemplo nos muestra la diversidad de los nombres e indica los intereses que rondaban a los norteamericanos en aquella época: la mayoría de los invitados eran intelectuales latinoamericanos de paso por los Estados Unidos, a veces en temporada de estudios y docencia, diplomáticos en sus respectivas embajadas, o periodistas y profesores norteamericanos interesados en la cuestión latinoamericana, además de unos pocos intelectuales europeos que habían pasado por América Latina en algún momento de sus carreras, como los franceses Pierre Monbeig (1908-1987), Fernand Braudel (1902-1985) o Alfred Métraux (1902-1963), entre otros que allí se presentaron.<sup>17</sup> Lo que llevó a Tannenbaum a "inventar" estas discusiones colectivas, afirman sus biógrafos, era su convicción de que

el mundo no podría dividirse en ciencia política, economía, sociología o historia... las sutilezas, las complejidades y el entrelazamiento de la vida estarían fuera del alcance de las disciplinas especializadas.<sup>18</sup>



El Seminario, en ese sentido, no debería verse solamente como “un proyecto educacional, sino [sobre todo como] un proyecto educativo” que pretendía formar intelectuales a partir del contacto directo con la experiencia de sus pares.<sup>19</sup> Vinculados al campo de la cultura y al mismo tiempo al de la intervención política, tales hombres pertenecían a una generación en la que estas dos claves de actuación –cultura y política– parecían complementarse.

Se puede decir que cuando Morse llegó a Columbia como alumno del posgrado, la actividad relativa a América Latina en esa universidad era muy variada y cada vez más intensa. Y su futuro tutor, alguien que reunía un prestigioso círculo intelectual interesado en América Latina.<sup>20</sup> Contrariando lo que afirma una cierta bibliografía, para la que después del fin de la Segunda Guerra Mundial América Latina había pasado a un segundo plano, se ve aquí como los Estados Unidos todavía actuaban para fortalecer lazos no apenas culturales o académicos, sino además económicos y políticos con los diversos países del continente.<sup>21</sup>

Fue así que el joven nacido en un suburbio rico de Nueva York, encantado por el exotismo de los países latinoamericanos visitados durante la carrera de grado, entró en contacto con la generación de ensayistas y pensadores que, al discutir sus temas de interés frente a la asistencia, revelaban la potencia de una comprensión de la cultura más amplia que la que ofrecía una enseñanza académica *stricto sensu*.<sup>22</sup> Defensor de una comprensión de la cultura latinoamericana en “sus propios términos”, Tannenbaum le ofreció al alumno algunos de los elementos necesarios para que definiera el objeto de su investigación, o, mejor dicho, su modo de mirarlo, contribuyendo para construir en Richard Morse un sentido de América Latina más consistente.

## **2. En San Pablo: surge una tesis sobre la formación de la metrópoli**

Al llegar a San Pablo a fines de 1947, con una beca del Departamento de Estado norteamericano, Morse venía, como se dijo, con una idea formada sobre qué estudiar: comprender la urbanización intensa de una capital latinoamericana en pleno desarrollo industrial. Se encontró, sin embargo, no solo con una ciudad que se mostraba espacialmente renovada, sino también con una universidad joven, que contaba con la primera generación de alumnos ahora transformados en profesores que dictaban los rumbos del pensamiento intelectual local. Entre los que empezaban a protagonizar la escena intelectual *paulista*, Florestan Fernandes (1920-1995), Antonio Candido (1918-2017), Decio de Almeida Prado (1917-2000), Paulo Emilio Salles Gomes (1916-1977) y Gilda Rocha de Mello e Souza (1919-2005) –formados por la generación de profesores extranjeros que habían ayudado a fundar la Universidad de San Pablo– se destacaban como

intelectuales promisoros destinados a substituir, y de cierta manera, a llevar adelante, las propuestas de la generación anterior.<sup>23</sup>

En 1947, los profesores extranjeros empezaban a retornar a Europa, y aquellos jóvenes, al asumir el proyecto de la elite intelectual y económica que había fundado la universidad “para desprovincializar el país” (pero también para “conducirlo”), protagonizarían la formulación de un pensamiento crítico, insertándose en la tradición del pensamiento social brasileño que provenía de la década de 1930.<sup>24</sup> Dispuestos a pensar el Brasil en términos científicos y trabajando dentro de la universidad, buscaron producir nuevas teorías de interpretación que pudiesen contribuir a transformar la nación en un país moderno y desarrollado.<sup>25</sup>

Tal vez haya sido justamente la búsqueda de autonomía de ese pensamiento lo que le llamó la atención al historiador norteamericano en la metrópoli *paulista* de fin de la década de 1940. En contacto directo con esos intelectuales, Morse construyó una mirada propia para la evolución urbana de la capital, separándola parcialmente de las lecturas vigentes y buscando construir una visión de esa historia a partir de la definición del *ethos paulista*, que lo ayudaría a entender cómo la ciudad se había transformado de manera tan violenta.

Al definir la estructura de su estudio, Morse tomaría el Romanticismo y el Modernismo<sup>26</sup> como puntos clave de la definición del *ethos* en los siglos de la urbanización más intensa. Si “los movimientos espirituales preceden siempre a los cambios de orden social” —como preconizara Mario de Andrade—,<sup>27</sup> son ellos los que organizan los temas de la obra. Uniéndolos por un hilo conductor que traspasa el sentido de comunidad intelectual en diferentes situaciones históricas, Morse atraviesa la documentación a partir de la propuesta de caracterizar el *ethos* en cada momento de “redefinición de sensibilidades”. Y afirma que tanto el Romanticismo como el Modernismo fueron los dos momentos fuertes en ese sentido, tiempos de nuevas apreciaciones y de florecimiento de cambios en la ciudad.<sup>28</sup>

Vale mencionar que esa igualmente era la apreciación de Antonio Candido en el texto “A literatura na evolução de uma comunidade”, también escrito para las conmemoraciones del IV Centenario.<sup>29</sup> Aunque pasase por diversos momentos de la historia literaria de San Pablo, recuperando autores y obras desde la Colonia, Antonio Candido reconocía el “vínculo orgánico entre producción literaria y vida social”, enfatizando la importancia del Romanticismo y del Modernismo para la comprensión de la ciudad (o de la comunidad) de San Pablo. Aun cuando “una obra es única”, la “literatura es colectiva”, y por eso sirve como índice de comprensión de la vida social. Desde su punto de vista, la literatura siempre requería “una comunión de medios expresivos (la palabra, la imagen), y moviliza[ba] afinidades profundas que congrega[ría]n a los hombres

de un lugar y de un momento”, para llegar a su objetivo, la comunicación.<sup>30</sup> Así, no puede haber literatura

hasta que no haya una congregación espiritual y formal, manifestándose por medio de hombres pertenecientes a un grupo (aunque sea ideal), según un estilo (aunque no tengan consciencia de él); hasta que no haya un sistema de valores que dé forma a su producción y dé sentido a su actividad; mientras no haya otros hombres (el público) en los que eso pueda resonar, aptos a crear resonancia; mientras, finalmente, no se establezca la continuidad (una transmisión y una herencia), que signifique la integridad del espíritu creador en la dimensión del tiempo.<sup>31</sup>

La idea de “sistema” –que caracterizará la apreciación del crítico sobre la formación de la literatura brasileña– aparece aquí en elaboración para pensar la literatura *paulista*. Desde ese criterio, solo había literatura en San Pablo desde la Independencia, ocurrida en 1822, pero sobre todo después del nacimiento de la Facultad de Derecho del Largo São Francisco, en 1827, aunque antes, en la segunda mitad del siglo XVIII, ya se esbozaban algunas condiciones para que surgiesen obras en la ciudad, habiendo por lo tanto “manifestaciones literarias”, como el crítico formaliza en su obra maestra de 1959.<sup>32</sup> Solo cuando la ciudad se establece en cuanto tal, puede existir lo que el crítico llamará después “sistema literario” –libro, autor y público–, o dicho más precisamente, “obra, escritor y tradición literaria”.

Morse, en su obra, también señala a 1822 como un corte importante que incide en la transformación del *ethos paulista*. Desde entonces, habría “tres catalizadores” de la transformación de la mentalidad en la ciudad: la creación de un sistema burocrático nacional, que incidiría directamente en las tomas de decisión de los mandatarios locales acostumbrados a una cierta autonomía del poder central;<sup>33</sup> el establecimiento de la prensa con el diario *O Farol Paulistano*, el primero de muchos;<sup>34</sup> y la creación de la Academia de Derecho, que cambiaría el ritmo de vida de la ciudad.<sup>35</sup> Todos juntos, actuando directamente para desprovincializar aquel viejo núcleo que, en pleno siglo XIX, permanecía con aires coloniales. El juicio coincidía con la apreciación de Antonio Candido sobre aquellos que serían “los primeros hechos de nuestras clases, por así decir, esclarecidas”.<sup>36</sup>

Fue con la llegada de D. João VI que el Brasil conoció realmente, aunque en escala modesta, su época de Luces, con el acoplamiento de la iniciativa gubernamental, del pragmatismo intelectual, de la literatura aplicada, que finalmente convergieron en la promo-

ción y consolidación de la Independencia. [...] Prensa, periódicos, escuelas superiores, debate intelectual, grandes obras públicas, contacto libre con el mundo [...] marcan el reinado americano de D. João VI, obligado a crear en la Colonia puntos de apoyo para el funcionamiento de las instituciones.<sup>37</sup>

Mucho ya se dijo sobre las tesis de Antonio Candido sobre la formación de la literatura brasileña y no cabe aquí analizarlas.<sup>38</sup> Pero es importante retomar lo que el crítico buscaba elaborar en su trabajo, no tanto una historia de la literatura, sino una historia de la *formación* de la literatura desde el análisis de sus “momentos decisivos”, justamente el subtítulo de su obra. Era en ese sentido que también para Richard Morse el Romanticismo y el Modernismo importaban para pensar San Pablo, como *momentos decisivos* de cambio del *ethos*, y, por consiguiente, de la ciudad. De esta manera, cuando el Modernismo literario se convirtió en expresión corriente de la comunidad, fue porque finalmente el *ethos* moderno se constituyó. Ambos, en verdad, seguían el camino abierto por el propio Mario de Andrade en 1942.<sup>39</sup>

Al destacar en su ensayo que tanto el Romanticismo como el Modernismo habían sido momentos notablemente *paulistas* de la literatura nacional, “dos momentos en los que la ciudad se proyect[ó] sobre el país, y busc[ó] dar estilo a las aspiraciones de todo el país”, Antonio Candido mostraba como “literatura y ciudad, ambas se explican y se complementan, si las queremos ver solidariamente”.<sup>40</sup> Era en esa solidaridad que tenía sentido comprender la historia de la ciudad por medio de su literatura. Así, para Candido,

el Modernismo fue no solamente un movimiento literario, sino como lo había sido el Romanticismo, un movimiento cultural y social de ámbito bastante amplio, que promovió la evaluación de la cultura brasileña [...] dando la impresión de que en el Centenario de la Independencia (1922) el Brasil efectuaba una revisión de sí mismo y abría nuevas perspectivas [...].<sup>41</sup>

Por eso la década de 1920 sería especialmente propicia para estimular el surgimiento de una literatura nacional, más aún, cuando se vio surgir una literatura que se colocaba de igual a igual con las literaturas europeas. Antonio Candido acuñó la expresión “desrecalque localista” para los efectos de la literatura modernista en la sociedad brasileña:<sup>42</sup> donde los románticos apelaron al nacionalismo, los modernistas apelaron al chiste, haciendo rendir lo que antes los avergonzaba. El trabajo de Morse, en un cierto sentido, también buscaba “*desrecalcar*” la capital *paulista* frente a las metrópolis centrales, al proponer que San Pablo era sin duda

una ciudad moderna, pero con una cultura urbana híbrida entre el *ethos* católico y el capitalista.<sup>43</sup> Por eso justamente el historiador señalaba la década de 1920 como el nacimiento de la metrópoli, la década del Modernismo.

Así, fue también desde la definición de “momentos decisivos” que Morse reunió sus fuentes: documentación oficial, diarios privados, planos de reformas urbanas, impresiones de viajes, romances, memorias, etc., junto a los estudios sobre instituciones, movimientos sociales y problemas de la ciudad, que le suministrarían el apoyo para analizar temas tan distintos como política, sindicatos, viviendas, alimentación, urbanización, etc. Los dos movimientos literarios son en su obra polos de la evolución urbana de San Pablo, por “incorporar y asimilar las influencias culturales extranjeras y al mismo tiempo expresar las especiales características del medio *paulista*”, como decía el propio autor en un artículo contemporáneo a la edición de 1954, donde se condensa la perspectiva cultural como clave de entendimiento de la metrópoli.<sup>44</sup> Se trata de “la dialéctica del localismo y del cosmopolitismo” de Antonio Candido, que, desde mi punto de vista, alimentó directamente la reflexión de Morse sobre la ciudad.

La forma de “comprender el mundo” a partir de la cultura, aprendida con Tannenbaum, encontró suelo fértil en un ambiente que vivía un momento de formulación de visiones particulares sobre el desarrollo de San Pablo (y del Brasil) en sus diversos aspectos, y en el que la institucionalización tardía de las ciencias sociales era compensada por las observaciones de las peculiaridades nacionales fijadas en la literatura, como cierta vez sugirió el propio Antonio Candido. La convivencia con los *paulistas* fue, por lo tanto, fundamental para el desarrollo del trabajo de Richard Morse sobre la ciudad. Las semillas plantadas en su período formativo germinaron en el contacto con la intelectualidad paulista, preocupada justamente por la construcción de una perspectiva de la cultura nacional que pasaba por la definición del lugar de San Pablo en ese panorama, desarrollándose sobre todo desde el establecimiento de la Universidad de San Pablo.<sup>45</sup> Fue a partir de ese encuentro que la historia de la ciudad que Morse se había propuesto hacer se configuró definitivamente como una “historia cultural urbana”.

### **3. De vuelta a los Estados Unidos: América Latina se confirma en el horizonte**

El campo de la historia urbana se constituyó en los Estados Unidos desde la década de 1930, cuando empezó a surgir una serie de biografías de ciudad con la pretensión de mapear la nación que se urbanizaba, y, además, construir un nuevo *ethos* para el pueblo norteamericano, alejándolo de la ética de la frontera

para incorporarlo en la civilización del mundo urbano.<sup>46</sup> En la década de 1960, cuando Richard Morse comenzó a dar clases en Yale, esa historia sería puesta en jaque, denominada “vieja historia urbana” y contrapuesta a las nuevas formas de aproximación a la ciudad, desde problemas específicos y no más como estudios monográficos que supuestamente agotarían su historia.<sup>47</sup> El movimiento que Morse hace con su libro a lo largo de las diferentes ediciones tiene que ver con ese cambio. Sin dejar de ser una monografía sobre la capital *paulista*, la obra terminó convirtiéndose también en una plataforma para un programa de estudios que toma San Pablo como ejemplo para la ciudad latinoamericana. Eso se ve en la reedición de 1970 con el capítulo final “Ecología, Sociedad, Cultura: reconsideración de algunos temas (1968)”, en el que Morse hace una especie de balance de temas y cuestiones que extrapolan la metrópoli paulista, pero teniéndola como punto de partida.<sup>48</sup>

Al convertirse en profesor asociado del Departamento de Historia de la Universidad de Yale en 1962, dirigiendo la cátedra de Historia de América Latina, Richard Morse pasa a hablar desde un lugar privilegiado. Y fue desde ahí que pudo afirmar su particular perspectiva para el entendimiento de las ciudades en el continente, justamente durante el *boom* de los estudios de área, yendo a contramano de la especialización prevista en ellos. Desde entonces, Morse comienza a publicar textos y ensayos que pretendían ser balances y *states of the art*, además de reseñas y revisiones sobre la urbanización latinoamericana y su historiografía. De esa forma, se alejaba de un posible “brasilianismo”, o de cualquier sombra de especialización que la tesis sobre San Pablo pudiera producir. En la actividad docente, la mayoría de sus cursos en Yale fue sobre la historia de las ciudades, y al examinarse la bibliografía de los mismos, se ve que su defensa de la no especialización y su voluntad de arriesgar panoramas y visiones de amplio alcance sobre la temática estudiada se extendía al trabajo en las clases.<sup>49</sup>

Además, en cuanto preparaba la nueva edición de su libro en portugués, Morse no solo dictó esos cursos, sino que también ejerció cargos y funciones fundamentales para la sedimentación de los estudios latinoamericanos en América. Durante ese período fue presidente del programa de Latin American Studies de la Universidad de Yale, miembro del Consejo editorial de la American Association of University Press, del American Foreign Interchange Program, de los comités de organización del Foreign Area Fellowship Program y del Latin American Teaching Fellowships, así como del Fellowship for Graduate Study Abroad del International Office de Yale, participando de la creación del Latin American Studies Association.<sup>50</sup> Al mismo tiempo, participó activamente de los congresos, seminarios, encuentros y programas que tenían la historia urbana como tema. Si no fue una figura central en el debate norteamericano sobre ciudades –tal vez

por no estudiar las ciudades norteamericanas—, su lugar parece haber sido en la escena latinoamericana, que a esa altura ganaba preeminencia también como campo de trabajo para los propios planificadores y técnicos norteamericanos.<sup>51</sup>

En las décadas siguientes, Morse editaría innumerables obras para la comprensión de la historia de las ciudades en América Latina, contribuyendo de modo definitivo a la consolidación de los estudios urbanos en el continente. Entre esas obras se destacan *La investigación urbana latinoamericana: tendencias y planteos* (1971); *The Urban Development of Latin America 1750-1920* (1971); *Las ciudades latino-americanas* (1973); *Ensayos histórico-sociales sobre la urbanización en América Latina* (1978), con Jorge Enrique Hardoy (1914-1977) y Richard Schaedel (1920-2005); y, al final de la década de 1980, *Nuevas perspectivas en los estudios sobre historia urbana de Latinoamérica* (1989), organizado con Hardoy.<sup>52</sup>

Por medio de esa actuación, Morse revisaba el debate que él mismo había ayudado a crear, y, más que eso, “la ciudad latinoamericana” como concepto, que figuró “como uno de los más importantes tópicos de investigación en aquel período”, como ya afirmó Adrián Gorelik.<sup>53</sup> El historiador norteamericano tomó a San Pablo para adentrarse en ese debate y, con su primera investigación monográfica iniciada en los años 1940, acabó pensando a América Latina desde un estudio de caso específico analizado en profundidad. Sin embargo, transformó aquel interés difuso por la cultura latinoamericana, que había iniciado en el grado en Princeton, en un productivo campo de trabajo, no solo para sí, sino también para una nueva ola de investigadores, arquitectos, urbanistas, historiadores y científicos que se preocupaban cada vez más por aquellas ciudades y la urbanización intensa.

Desde entonces, Morse pasa a mirar “las ciudades”, y no una u otra ciudad específica, buscando comprender por medio del estudio de la urbanización y de la historia la propia cultura latinoamericana, o, la “civilización” latinoamericana, en un camino que lo llevaría a escribir una obra como *El espejo de Próspero: un estudio de la dialéctica del Nuevo Mundo*, ya en la década de 1980.<sup>54</sup> Eso se ve en los títulos de los textos que publicó en aquellos años: “*Latin American Cities: Aspects of Function and Structure*” (1962); “*Cultural Differences and Inter-American Relations*” (1964); “*The Strange Career of ‘Latin-American Studies’*” (1964); “*Crosscurrents in New World History*” (1964); “*Negro-White Relations in Latin America*” (1964); “*Recent Research on Latin American Urbanization: A Selective Survey with Commentary*” (1965) – para citar solamente algunos.<sup>55</sup>

Así, fue el debate urbano latinoamericano, al cual Morse adhirió, y más, ayudó a formular –insisto, desde su investigación sobre San Pablo en fines de los años 1940–, lo que también lo llevó a convertirse no solo en un historiador de las ciudades, sino especialmente en un historiador cultural de las ciudades. Se

convirtió en un verdadero intelectual, como él veía a sus maestros latinoamericanos que frecuentaban los Seminarios de Tannenbaum, menos “especialistas” que los *scholars* norteamericanos y, en general, más preocupados con la “explicación” de sus países, tema que, en Brasil, la mayoría de las veces, se traducía en un pensamiento que giraba alrededor de la “formación” de la nación, como demostraban los amigos *paulistas*.

Su hipótesis de fondo –que esboza tempranamente y que parece retomar y rearticular en cada nuevo texto– sustenta la presentación de la nueva edición de 1970. El historiador partía de la constatación que la ciudad latinoamericana era “artificial”, algo que ya había formulado en la mesa “Expansión urbana en América Latina durante el siglo XIX”, en una reunión de la American Historical Association en 1956, y que sería publicada en un periódico con el título “La ciudad artificial”.<sup>56</sup> Esa “artificialidad” constitutiva se verificaba en el hecho de que la ciudad en América Latina se había formado en el vasto y desconocido territorio americano a imagen y semejanza de una distante burocracia metropolitana, funcionando como puesto avanzado para el asalto a las riquezas del interior del continente. En aquel breve ensayo, Morse defendería la necesidad de una historia cultural urbana del subcontinente para comprenderlo en sus propios términos, o sea, en sus especificidades y no como desvío de la “civilización occidental”.

Constataba allí lo que era para él una paradoja: en América, la ciudad domina y modela el campo con sus puntos de vista, pero el rol de explotación territorial re-introduce en ella trazos rurales y pre-metropolitanos. Desde ese punto de vista, eso impediría que se la estudiase solamente a través de trabajos científicos, demandándose la incorporación de otras voces, notablemente la de los literatos y de los artistas, para “traducirla” por medio de sus obras. Justamente la perspectiva que había adoptado para estudiar San Pablo pocos años antes. Morse apelaba a las fuentes literarias porque ellas le revelaban una “verdad cultural que permite recortar la experiencia de la ciudad latinoamericana como algo original y diferente de los modelos europeos”.<sup>57</sup> Los literatos le garantizaban así un acceso privilegiado que le permitía llegar a la propia experiencia latinoamericana, algo que difícilmente las investigaciones de las ciencias sociales habían conseguido, en cierta medida, por mantenerse aferradas a los modelos del pensamiento científico de los países centrales, aplicados sin percibir las diferencias constitutivas.

Por eso, al recuperar conclusiones que las teorías sociológicas o economicistas sacaban de la urbanización latinoamericana, Morse las invertía, mostrando lo que había de positivo en América Latina, valiéndose de obras literarias y tomando el propio novelista latinoamericano como producto y productor de la ciudad – como hiciera antes con los poetas Álvares de Azevedo y Mario de Andrade en San Pablo–, además de los “temas” de sus obras. Como producto y productor



de la ciudad, el literato vivía y expresaba sus conflictos de manera profunda, convirtiéndose en una puerta de acceso privilegiado al mundo urbano y social.

#### 4. Comentario final

Si Brasil y América Latina estuvieron presentes en el imaginario norteamericano durante todo el siglo XX, desde el punto de vista académico hubo al menos dos momentos distintos en ese interés por el subcontinente. Un primer momento, más “vocacional”, del cual forman parte las generaciones de inicios del siglo XX, cuando comienzan los estudios sobre los temas latinoamericanos y surgen los primeros centros de investigación dedicados a América Latina; y otro, ya completamente institucionalizado, después de 1958, con la aprobación del *National Defense Education Act* y la creación de los *area studies*.<sup>58</sup> La generación de Morse, que aparece en el período de la Segunda Guerra Mundial, puede verse como intermediaria en ese panorama. Formado por una voluntad de aproximación y comprensión más amplia de la propia cultura latinoamericana, pero actuando en un mundo académico segmentado y cada vez más especializado, Richard Morse vivió el pasaje entre aquellos dos momentos, lo que lo llevaría a ocupar un lugar particular en la estructura universitaria norteamericana, cuando los estudios sobre Brasil (y América Latina, por supuesto) ya se configuraban como un área totalmente definida en el país; llevándole a escribir una obra en la que se reconocen ambas tradiciones, no solo cronológicamente, sino en los propios caminos que decidió trillar. Ni tan romántico como los intelectuales latinoamericanos actuantes en la década de 1930, pues buscaba construir un pensamiento dentro del mundo académico (todavía se notan resquicios de aquel romanticismo en sus proposiciones); ni tan completamente profesionalizado, en el sentido de encarar a América Latina *solo* como un tema más en el catálogo de asuntos posibles, desde donde se pudiera recortar un aspecto preciso y delimitado para ser explorado y hasta, incluso, agotado, a través de investigaciones exhaustivas, que le garantizarían un lugar de especialista académico. Como dijo cierta vez el crítico de teatro brasileño Decio de Almeida Prado al respecto de su generación, uno de los “triumfos” de aquel grupo de intelectuales que se había afirmado en San Pablo en los años 1940 había sido la visión “a caballo” de la historia, “montad[a] al mismo tiempo sobre la libertad del ensayismo y la objetividad de los cursos universitarios”.<sup>59</sup>

Como intenté mostrar, Richard Morse supo construir una visión que unía las dos formas de empeño, científico y ensayístico, para comprender América Latina. Y fue justamente porque congregó en su trabajo sobre San Pablo esa doble perspectiva, entre el ensayismo de la década de 1930 y la objetividad

académico-científica de los 1950 –cuya razón de ser estaba enraizada en el presente–, que su libro mantiene el interés todavía hoy, como una especie de “historia cultural urbana *avant la lettre*”.<sup>60</sup> Si su afinidad inmediata con aquel grupo *paulista* no deja dudas sobre eso, menos todavía la forma ensayística absorbida de la generación anterior que corre a través de su narrativa histórica.

En ese sentido, se vuelve más comprensible el cambio de título entre las dos ediciones brasileñas. En 1954, Morse había optado por un título y subtítulo que rápidamente se identificaban como la historia de la ciudad: *De comunidade à metrópole: a biografia de São Paulo*, en paralelo a la historia urbana hecha en los Estados Unidos y que de algún modo lo había inspirado. Pero la obra les debe mucho más a los diálogos establecidos en Brasil, algo que en los años siguientes pudo consolidarse en otros términos, más institucionales, en la medida en que el autor se insertaba profesionalmente en la academia norteamericana ocupando un puesto de docente en una de las más importantes universidades de aquel país. Es desde allí que Morse recupera sus relaciones con los intelectuales brasileños, invitándolos a participar de actividades, cursos o congresos en los Estados Unidos, como ocurre con Sergio Buarque de Holanda (1902-1982), Celso Furtado (1920-2004), Antonio Candido, Florestan Fernandes, entre otros, que por este o aquel motivo estuvieron en Yale en breves visitas o largas temporadas.<sup>61</sup>

Así que cuando en 1970 el libro fue reeditado como *Formação histórica de São Paulo: de comunidade a metrópole*, el cambio parece indicar de modo más claro su relación, y la del trabajo, con aquellos intelectuales brasileños comprometidos con la idea de la formación de la nación, y que a esa altura también ocupaban puestos clave en la universidad y se habían transformado en los principales nombres de la escena intelectual en Brasil. Intelectuales, es preciso decir, formados en el espíritu del Modernismo, con el que Morse se identificaba (eventualmente más que ellos), siendo él mismo ese “espíritu modernista”, por así decir, buscando encontrar un lugar para aquella metrópoli de la periferia del capitalismo, pero viendo en esa excentricidad una ventaja, a la manera del “*desrecalque*” modernista. Paulo Arantes exploró “el sentido de la formación” en la experiencia intelectual brasileña, describiendo como ella ocurrió

en la forma de grandes esquemas interpretativos en que se registran tendencias reales en la sociedad, [...] aunque con una especie de atrofia congénita que insiste en abortarlas. [Así] en aquel corpus de ensayos se notaba sobre todo el propósito colectivo de proveer al medio gelatinoso un esqueleto moderno que sustentase la evolución.<sup>62</sup>

Al alterarse el título del libro y transformarse en *Formación histórica*, también se puede reconocer en ese trabajo uno más de esos esquemas de interpretación

que pudiera “sustentar la evolución”, en este caso, de la sociedad *paulista*, en su sentido “normativo y descriptivo”. Sin embargo, sin perseguir “el ideal europeo de civilización”,<sup>63</sup> sino buscando un ideal de civilización propio, en el sentido que los artistas modernistas ya pensaban.

*Macunaíma*, el héroe marioandradiano, fue en el fondo ese ideal –sin ningún espacio para romanticismos (en el sentido vulgar de la palabra)–, al revelar el “ningún carácter” que lo hacía el “héroe de nuestra gente”. La idea de la *formación*, que desde mi punto de vista siempre estuvo implícita en el libro de Morse –aunque en la edición de 1954 pudiese no estar claro para el propio autor–, mostraba como el historiador había dado cuenta del desarrollo de la ciudad que venía configurándose “a lo largo de un *proceso acumulativo* de articulación con la sociedad y de densificación artística” (aquí diríamos ‘cultural’), compartiendo esa tradición que supo darle una “forma metódica al contenido básico de la experiencia intelectual brasileña”<sup>64</sup>. Dando *una forma metódica*, en su caso, a la experiencia urbana *paulista*.

En ese proceso de relectura de temas y de interpretación del mundo social, San Pablo fue, para Richard Morse, la posibilidad real de alejarse de un pensamiento clásico (o etnocéntrico) que veía la ciudad en América Latina repitiendo un patrón de urbanización europeo, pero sin conseguir alcanzarlo plenamente. Formalizando cuestiones que aparecieron desde su grado en los Estados Unidos, aunque de forma difusa, ambigua, o incluso romántica, sobre el lugar de América Latina en la cultura occidental, fue en la capital *paulista* –a partir del estudio de una realidad concreta en el final de la década de 1940– que Richard Morse pudo suponer la potencia de *otra* modernidad. Idea que se convirtió en un norte para sus trabajos posteriores, conduciendo la reedición de su obra sobre San Pablo en 1970, y su trayectoria intelectual, en Yale y después<sup>65</sup>.

## Notas

- 1 Richard Morse en José Carlos Sebe Bon Mehy, *A colônia brasilianista: História Oral de Vida Acadêmica*. São Paulo: Nova Stella, 1990, p. 153. Como dijo en otra oportunidad: “Aquella imagen de San Pablo me había quedado en la mente: ¿por qué apareció aquella ciudad enorme que todos decían que era la Chicago de América del Sur, y qué fuerzas económicas habían eliminado de su paisaje casi todas las señales de una tradición arquitectónica anterior?” (Helena Bomeny. “Uma Entrevista com Richard Morse”, *Estudos Históricos*, 2: 3 (1989), pp. 77-93, p. 79).
- 2 “Cuba me revolucionó la cabeza. ¡Estar allí era como conocer otro planeta! Todo en ese viaje me afectó y fue una experiencia tan profunda que jamás olvidé el impacto de las cosas que vi... había colores, olores, ruidos. [...] *No había clase en la Universidad, libros o cursos que valiesen aquella inmersión cultural...* Me quedé perplejo comparando Cuba a los Estados Unidos: allí, aquel calor humano, la expresión de la vida y aquí la

- neutralidad, el formalismo, la distancia de las personas, siempre tan discretas y sobrias... En Cuba la exageración emocional, en los Estados Unidos, la racionalidad premeditada.” (Morse en Mehy, *A colônia brasilianista*, 1990, p. 141, énfasis mío). Morse terminaría casándose en 1954 con una haitiana que estudiaba Antropología en Columbia.
- 3 No puedo aquí citar todas las obras de Morse que se derivaron de esa experiencia, pero vale mencionar su cuento “The Coup in Cuba”, publicado en la revista literaria de los estudiantes de Princeton en 1941, que traduce en palabras el encantamiento del joven por Cuba y su particular cultura (Richard Morse, “The Coup in Cuba”, *The Nassau Literary*, 100: 2, Dec., 1941, pp. 2-4.).
  - 4 El pasaje de la *comunidad* a la *sociedad* señala en la sociología el movimiento de ingreso al mundo moderno, cuyos conceptos serían fijados de manera definitiva por el filósofo alemán Ferdinand Tönnies en su clásico libro *Gemeinschaft und Gesellschaft*, publicado por primera vez en 1887. Los dos polos fueron retomados por la Escuela de Chicago en sus estudios sobre América Latina, notablemente por Robert Redfield (*The Folk Culture of Yucatan*. Chicago: The University of Chicago Press, 1941), en el cual el antropólogo americano desarrolla el concepto de “*continuum folk-urban*” para explicar el fenómeno de la urbanización en América Latina, y con el cual Morse dialogaría directamente en su libro sobre San Pablo.
  - 5 Richard Morse, “São Paulo The Early Years”. New York: Master of Arts in the Faculty of Political Science, Columbia University, 1947.
  - 6 Morse observa allí que la “economía austera de la meseta” habría “condicionado cada fase de la vida paulista” y que tal austeridad se contraponía a las demás ocupaciones ibéricas en América, ya que “en ninguna otra parte de América Latina el europeo tuvo que vivir así. Pero [el paulista] no se intimidó con su existencia espartana”. Para el historiador, era visible el alejamiento del elemento ibérico en tierras indias revelado en “una vida sin juego, blasfemia o coqueteo, *caracterizando mal nuestra idea de una comunidad Ibérica*” (Morse, “São Paulo The Early Years”, p. 59 y p. 64, respectivamente; énfasis mío).
  - 7 Richard Morse estuvo en Brasil desde septiembre de 1947 hasta diciembre de 1948, la mayor parte del tiempo en San Pablo, aunque visitó brevemente también Rio de Janeiro, Salvador y Porto Alegre.
  - 8 Richard Morse, “São Paulo City under the Empire (1822-1889)”. Unpubl. PhD thesis, Columbia University, 1952.
  - 9 Su tesis terminaba en el año 1889, o sea, el fin de su recorte temporal allí era la Proclamación de la República. Pero en su libro, añade el capítulo “A metrópole moderna”, que completa el cuadro previamente dibujado, llegando efectivamente a la formación de la metrópoli, con argumentos que ya habían aparecido en artículos publicados en los años anteriores en periódicos brasileños y norteamericanos (Richard Morse, *De comunidade a metrópole*. Biografía de São Paulo (trad. Maria Aparecida Madeira Keberg). São Paulo: Comissão do IV Centenário da Cidade de São Paulo – Serviço de Comemorações Culturais, 1954).
  - 10 Entre otros, por los sociólogos brasileños Florestan Fernandes y Fernando Henrique Cardoso; en inglés por el geógrafo francés Pierre Monbeig, y por los críticos literarios norteamericanos Allen Tate y Thomas Gale (Véase Ana Claudia Veiga de Castro, “Leituras e leitores de Richard Morse: a trajetória de um livro sobre a formação da metrópole paulista”. *Anais do Museu Paulista*, São Paulo, 21, 2013, pp. 179-193 ([http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0101-47142013000200007](http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0101-47142013000200007)) .

- 11 Richard Morse, *From Community to Metropolis: A Biography of São Paulo*. Gainesville: University of Florida Press, 1958.
- 12 “En muchos sentidos, San Pablo es la ciudad que ilustra de manera más dramática lo que se llamó fase ‘centrípetas’ del desarrollo urbano de América Latina.” (Richard Morse, *Formação histórica de São Paulo: de comunidade a metrópole* (trad. complementares Antonio Candido) Coleção Corpo e Alma do Brasil. São Paulo: Difel, 1970, p. 19).
- 13 Morse asume como profesor en Yale en 1962, donde permanece hasta 1978. Antes, había sido profesor en Columbia entre 1949 y 58, con una breve pero rica experiencia en la Universidad de Puerto Rico (1956-57), pasando también por Harvard (1960) y por la Universidad de Nueva York (1961-1962). Después de Yale, fue profesor en Stanford (1979-84), asesor de la Fundación Ford en Río de Janeiro, y director del Programa Latinoamericano en el Centro Internacional Woodrow Wilson en Washington.
- 14 Sobre eso, véase Frank Tannenbaum, “The University Seminar Movement at Columbia University”, *Political Science Quarterly*, 68: 2, Jun., 1953, pp. 161-180. El *Latin America Seminar* empezaría de modo informal en 1944, y siguiendo incluso después de la muerte de Tannenbaum. Cf. Box 19, Frank Tannenbaum Papers, Rare Books & Manuscript Library, Columbia University.
- 15 Con la fundación del Institute of Latin American Studies (ILAS) en 1962, dirigido por Tannenbaum, los seminarios se fusionarían con la actuación del ILAS.
- 16 Cf. Schedule of Speakers/ Latin American Center – Fall 1954: 23 sept. Box 20, FT Papers, RB&ML, CU.
- 17 Monbeig dio clases en la USP entre 1935 e 1946, Fernand Braudel entre 1935 e 1937, y Métraux hizo investigaciones en el país en 1939.
- 18 Joseph Maier & Richard Weatherhead. *Frank Tannenbaum. A biographical essay*. New York: University Seminars, Columbia University, 1974.
- 19 Tannenbaum, “The University Seminar Movement at Columbia University”.
- 20 Tannenbaum, no obstante, según Morse, hacía “mucho esfuerzo para no ser [visto como] un latinoamericanista – de los 15 libros que escribió, solo seis eran sobre América Latina [...] [pues] en general, quien estudiaba América Latina quedaba en una especie de gueto.” Bomeny, “Uma entrevista com Richard Morse”, p. 67. Lo mismo dice Charles Hale, a pesar de recordar la reputación de Tannenbaum como pionero en los estudios sobre América Latina y de profesor de Historia de América Latina por más de tres décadas, afirma que no había sido ni un historiador ni un latinoamericanista *stricto sensu* (Charles Hale, “Frank Tannenbaum and the Mexican Revolution”, *The Hispanic American Historical Review*, 75: 2, May, 1995, pp. 215-46, p.215).
- 21 De acuerdo con Elizabeth Cobbs, tratando específicamente de la relación de los Estados Unidos con Brasil, “después de 1945, la relación con el [país] se desplazó más y más para fuera de los intereses norteamericanos”, resumiéndose la nueva política en la frase: *Don't call us, we'll call you* (Elizabeth Cobbs, *The Rich Neighbor Policy*. Rockefeller and Kaiser in Brazil. New Haven and London: Yale University Press, 1992, p. 6). Para Roberto Almeida, desde el punto de vista de la política universitaria, “los estudios latinoamericanos empiezan a experimentar un desarrollo con bases más sólidas en las universidades norteamericanas”, aunque, “en un primer momento, esos estudios care[ncian] de cualquier apoyo gubernamental en bases institucionales, lo que es coherente con las preocupaciones oficiales en la fase inicial de la Guerra Fría. América Latina aparec[er]ía, en las directivas del Consejo de Seguridad Nacional, como la región de menor importancia estratégica en los planos de seguridad externa de los Estados Unidos” (Roberto Almeida, “Os estudos sobre o Brasil nos Estados Unidos: a produção brasilianista no pós-Segunda

- Guerra”, *Estudos Históricos*, 27, 2001, pp. 31-61, p. 34). Sin embargo, Haines insiste en como las dos administraciones consecutivas al fin de la Segunda Guerra Mundial tuvieron el firme propósito de mantener a los Estados Unidos en la posición de dirigir el desarrollo latinoamericano, por medio de la inversión de sus empresas privadas allí (Gerald Haines. *The Americanization of Brazil. A Study of US Cold War Diplomacy in the Third World, 1945-1954*. Washington: S. R. Books, 1984). Lo que parece coincidir con los intereses de la Universidad para continuar financiando esas discusiones.
- 22 Pienso aquí sobre todo en los ensayistas latinoamericanos, pues es cierto que en los Estados Unidos el interés por América Latina estaba institucionalizado, con algunos importantes centros de investigación dedicados al subcontinente. Sin embargo, en ese panorama, Tannenbaum ocupaba un lugar particular, debido tal vez a su formación autodidacta (Castro, “Um americano na metrópole [latino-americana], p. 163-180).
  - 23 Heloisa Pontes, *Destinos mistos: os críticos do Grupo Clima em São Paulo (1940-68)*. São Paulo: Companhia das Letras, 1998.
  - 24 Sobre la creación de la universidad como parte de un proyecto de la élite paulista, véase Irene Cardoso, *A universidade da Comunhão Paulista: o projeto de criação da Universidade de São Paulo*. São Paulo: Cortez, 1982.
  - 25 El tema es largo y no cabe aquí desarrollarlo – pero, en pocas palabras, se puede decir que si estos jóvenes profesores buscaban construir en la universidad las bases del trabajo científico, Florestan Fernandes llevó ese proyecto al extremo en el campo de la Sociología al construir una “escuela” sociológica, mientras que Antonio Candido o los otros citados crearon nuevos caminos para una crítica cultural, también contribuyendo para el desarrollo del trabajo académico, pero sin jamás despreciar la forma ensayo aprendida con la generación anterior. Sobre eso, véase Pontes, *Destinos Mistos*, entre otros.
  - 26 Débese aclarar aquí que el término “Modernismo” se usa con la acepción brasileña: en Brasil se llama “modernismo”, igual que en el mundo anglosajón, al movimiento vanguardista de la década de 1920, a diferencia del mundo hispanoamericano, para el cual el Modernismo es el movimiento de renovación literaria encabezado por Rubén Darío a fines del siglo XIX.
  - 27 Mario de Andrade, “O Movimento Modernista”. In: Mario de Andrade, *Aspectos da literatura brasileira*. São Paulo: Martins, 1942, pp. 241- 50, p. 242.
  - 28 Morse, *De comunidade à metrópole*.
  - 29 Publicado en el suplemento especial del diario *O Estado de S. Paulo* en las conmemoraciones del IV Centenario y re publicado en Antonio Candido. *Literatura e Sociedade: estudos de teoria e história literária*. São Paulo: T. A. Queiróz, 2000, pp. 139-68.
  - 30 Candido, *A literatura na evolução de uma comunidade*, p. 139.
  - 31 Idem, p. 140.
  - 32 El libro *Formação da literatura brasileira* se lanza en 1959, siendo elaborado en aquellos años (Véase Fernando Henrique Cardoso. “A fome e a crença (sobre *Os Parceiros do Rio Bonito*)”. In: VVAA. *Esboço de figura: homenagem a Antonio Candido*. São Paulo: Duas Cidades, 1979, pp. 89-100).
  - 33 “La ley les sacaba a los *paulistas* su capacidad de resolver las necesidades orgánicas de la ciudad como ciudad. Los miembros de la Cámara conocían esas necesidades porque las vivían. La autoridad máxima, sin embargo, había pasado a ser ejercida por las personas del gobierno provincial que no participaban de la vida municipal, que vivían con los ojos puestos en la Corte en Rio y reflejaban su armonía y pompa espurias.” (Morse, *De comunidade à metrópole*, p.54).

- 34 “Era a través de la prensa que una red de intereses distantes y personales se proyectaba sobre la tela circunscripta e inmediata, vivida y sentida, de la rutina y de la costumbre. [...] la prensa era al mismo tiempo efecto y causa de la nueva tensión entre el conocimiento inmediato y la idea distante” (Idem, p. 57).
- 35 “La universidad traería alumnos y profesores de todo el país y del exterior. Con ellos, vinieron necesidades y actitudes que lanzarían el fermento en la comunidad introvertida. Llegaron las costumbres mundanas; las ideas y las pasiones políticas que trascendían el contexto local; la necesidad de teatros, diarios, librerías, bailes y puntos de reunión no formales, como los cafés; el escepticismo cáustico de los académicos siempre pronto para desarticular los estrictos estándares de la vida provinciana.” (Idem, p. 55).
- 36 Paulo Arantes, “Providências de um crítico literário na periferia do capitalismo”. In: Paulo Arantes e Otilia Arantes. *Sentido da formação: três estudos sobre Antonio Candido*, Gilda de Mello e Souza e Lucio Costa. São Paulo: Paz e Terra, 1997, pp. 11-66, p.56.
- 37 Candido apud Idem, p. 56.
- 38 Sobre eso, véase Paulo Arantes, *Sentimento da dialética na experiência intelectual brasileira*. São Paulo: Paz e Terra, 1992; 1997; Roberto Schwarz, “Sobre a Formação da Literatura Brasileira” y “Os sete fôlegos de um livro”. In: Roberto Schwarz, *Sequências brasileiras*. São Paulo: Companhia das Letras, 1999, pp. 17-23 y pp. 46-59; Leopoldo Waizbort, *A passagem dos três ao um: crítica literária, sociologia, filologia*. São Paulo: Cosac Naify, 2007; entre otros.
- 39 El texto “O Movimento Modernista”, de Mario de Andrade (1942), citado anteriormente, aunque sea la apreciación de uno de los protagonistas del movimiento, puede ser considerado el primer momento de historización del Modernismo, indicando los caminos de la crítica desde entonces.
- 40 Candido, A literatura na evolução de uma comunidade, p. 165.
- 41 Antonio Candido, *Iniciação a Literatura Brasileira*. Rio de Janeiro: Ouro sobre Azul, 2004, p. 88, énfasis mío). La crítica del Modernismo latinoamericano ya apuntó la característica de la vanguardia en la periferia: distintamente de las vanguardias de los países centrales, no era conducida por los migrantes metropolitanos, sino en general por miembros de la propia élite, “nostálgicos de una ciudad en la cual no se reconocían más”. Fundamentalmente, “el problema de la vanguardia local no estuvo planeado en términos de encontrar una fórmula universal para el nuevo tiempo”, sino en términos de “reencontrar la cara esquiva de la identidad nacional”. Así, no hubo “instituciones a ser demolidas”, su problema fue antes el de la “construcción de tradiciones e instituciones para contener lo que se percibía como evanescencia del actual en la babel metropolitana”. Véase Adrián Gorelik, *Das vanguardas à Brasília: cultura urbana e arquitetura na América Latina*. (Trad. Maria Antonieta Pereira). Belo Horizonte: Ed. UFMG, 2005, p. 58. Véase también Beatriz Sarlo, *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1988.
- 42 La expresión, que proviene del léxico psicoanalítico y podría traducirse como “desrepresión”, es usada por Candido para mostrar cómo el Modernismo asimila la vanguardia europea con una “inversión de señales que transformaba nuestras deficiencias en otras tantas superioridades”, como el propio autor explica en su texto “Literatura e cultura de 1900 a 1945”. Citado en Arantes, “Providências de um crítico literário na periferia do capitalismo”, p. 17.
- 43 Morse vería eso más claramente desde la edición norteamericana de 1958 e intentaría desde allí comprender el motivo que llevaba a eso, y qué ciudad surgía de esa interacción.

- 44 Richard Morse, “São Paulo Since Independence: A Cultural Interpretation”, *The Hispanic American Historical Review*, 34: 4, November, 1954, pp. 419-44. El artículo fue incorporado en el último capítulo del libro de 1954, con juicios sobre el Modernismo que no estaban en la tesis de 1952, y que permanece en las ediciones posteriores (Morse, *De comunidade à metrópole*, pp. 216-304).
- 45 Se puede decir que el pensamiento social brasileño que se había asentado en la década de 1930, tuvo en las dos décadas siguientes, con los intelectuales *paulistas* que buscaron organizar un pensamiento científico sobre el país en moldes universitarios, una continuidad, pues ellos jamás descartaron la perspectiva totalizante presente en el trabajo intelectual de la generación anterior (Véase Arantes, *Sentimento da dialética*, y André Botelho, “Passado e futuro das interpretações do país”, *Tempo Social. Revista de Sociologia da USP*, 22: 1, Jun, 2010, pp. 47-66).
- 46 Bruce Stave. *The Making of Urban History: Historiography Through Oral History*. Beverly Hills: Sage Publications, 1977.
- 47 El libro considerado fundador de la nueva historia urbana es el volumen *Nineteenth-Century Cities: Essays in the New Urban History*, organizado por Stephan Therstrom y Richard Sennett y publicado en 1969 (Stave, *The Making of Urban History*).
- 48 Morse, *Formação histórica de São Paulo*, pp. 379-417.
- 49 Títulos de sus cursos en Yale: Study of the City; Introduction to the Study of the City; Latin American Urban History; Urban History of Colonial Latin American; Urban History and Colonial Latin American Studies; Studies in Latin American Urban History. Series III, Box 7 – Folders 11-16, Richard McGee Morse Papers, Manuscript & Archives Library, Yale University. Una rápida mirada a los títulos de las bibliografías –que iban de *Esau y Jacó*, la novela de Machado de Assis, a *Death and Life of American Great Cities*, de Jane Jacobs– nos permite afirmar esto. Exploré el tema en Ana Claudia Veiga de Castro, “Um olhar para as cidades: Richard Morse e a história urbana no Brasil”. *Revista USP*, 1: 112, jan., fev., mar., 2017, pp. 143-156. (<http://www.revistas.usp.br/revusp/article/viewFile/129757/126329>).
- 50 Series III, Box 6/Folder 13; B5/F1; B5/F6; B6/F18; B6/F18; B6/F28, RMM Papers, M&AL, YU.
- 51 Paul Goodwin, Hugh Hamill e Bruce Stave. “A Conversation with Richard M. Morse”, *Journal of Urban History*, 2: 3, May, 1976, pp. 331-56; Adrián Gorelik, “A produção da ‘cidade latino-americana’”, *Tempo Social. Revista de Sociologia da USP*, 17: 1, 2005, pp. 111-33.
- 52 Para la lista bibliográfica completa, véase Castro, “Um americano na metrópole [latino-americana]”, pp. 335-341.
- 53 Para una revisión de la “ciudad latinoamericana” como categoría de los estudios urbanos y sociales, véase Gorelik, “A produção da ‘cidade latino-americana’”. Sigo de cerca sus consideraciones en ese texto para el desarrollo de los argumentos aquí presentados.
- 54 Richard Morse, *O Espelho de Próspero: cultura e ideias nas Américas*. São Paulo: Companhia das Letras, 1988.
- 55 Para un análisis de tales textos en su relación con la obra aquí abordada y la lista bibliográfica completa, véase Castro, “Um americano na metrópole [latino-americana]”, pp. 286-320 y 335-341.
- 56 Richard Morse, “La ciudad artificial”, *Estudios Americanos*, XI: 67-68, abr-may, 1957.
- 57 Adrián Gorelik y Jorge Myers, “Richard Morse, las ciudades y las ideas”, *Punto de Vista*, 73, ago., 2002, p. 43.



- 58 Paulo Roberto de Almeida presenta un largo y detallado panorama de los estudios sobre Brasil como parte del interés por América Latina en los Estados Unidos (Véase Almeida, “Os estudos sobre o Brasil nos Estados Unidos” y Paulo Roberto Almeida, “Tendências e perspectivas dos estudos brasileiros nos Estados Unidos”. In: Rubens Barbosa; Marshall Eakin; Paulo Almeida. (orgs.). *O Brasil dos brasilianistas: um guia dos estudos sobre o Brasil nos Estados Unidos, 1945-2000*. São Paulo: Paz e Terra, 2002, pp. 31-56). José Carlos Bom Mehy divide los investigadores norteamericanos en “pioneros” –de los cuales Morse sería parte–, “los hijos de Castro”, para los que llegan justo después de la Revolución cubana, y “los especialistas”, cuando los *area studies* ya están completamente institucionalizados (Mehy, *A colônia brasilianista*). Adrián Gorelik, pensando especialmente en las cuestiones urbanas, muestra cómo desde antes de la Revolución Cubana los norteamericanos estaban actuando en las ciudades latinoamericanas, matizando por lo tanto las tres fases (Adrián Gorelik, “La aldea en la ciudad. Ecos urbanos de un debate antropológico”, *Revista del Museo de Antropología*, 1: 1, oct, 2008, pp. 73-96. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/antropologia/article/viewFile/5398/5842>). Si los esquemas son siempre simplificados, para efectos del argumento aquí esbozado, me parece que se puede pensar a Morse en una posición intermedia entre los intelectuales que actúan desde los años 1920 y 1930 y los especialistas que actúan después de la Revolución Cubana.
- 59 Decio de Almeida Prado, “O Clima de uma época”. In: Francisco Aguiar (org.), *Antonio Candido: pensamento e militância*. São Paulo: Humanitas, 1999, pp. 25-43, p. 37. Se trataba del grupo ligado al sociólogo y crítico literario Antonio Candido, la primera generación de intelectuales formada en la USP, reunida en torno de la *Revista Clima*, ya referido en este texto.
- 60 Castro, “Um americano na metrópole [latino-americana]”, p. 333.
- 61 Series III, Box 7, RMM Papers, M&AL, YU. Antonio Candido mencionó haber tenido dos momentos de amistad con Morse: uno, cuando el historiador llegó a San Pablo, en el que los dos jóvenes se conocen y establecen una breve relación con base en una afinidad inmediata; y otro, cuando ambos eran profesores respetados en sus campos de conocimiento. Entrevista realizada por la autora en 16/03/2010.
- 62 Arantes, “Providências de um crítico literário na periferia do capitalismo”, p. 12.
- 63 Idem, p. 20.
- 64 Idem, p. 21.
- 65 Una versión del artículo fue presentada en el *XVI Seminário de História da Cidade e do Urbanismo* (SCHU) en mayo de 2016 en Brasil y publicada en las Actas del Congreso. El tema está desarrollado más ampliamente en mi tesis doctoral (Ana Claudia Veiga de Castro, “Um americano na metrópole [latino-americana]. Richard Morse e a história cultural urbana de São Paulo”. Tese (doutorado). Faculdade de Arquitetura e Urbanismo. Universidade de São Paulo, 2013. (<http://www.teses.usp.br/teses/disponiveis/16/16133/tde-06082013-142628/pt-br.php>)). Agradezco a Laura Sokolowicz la revisión de la traducción.

Copyright of Estudios Interdisciplinarios de America Latina y el Caribe is the property of Instituto Sverdlin de Historia y Cultura de America Latina and its content may not be copied or emailed to multiple sites or posted to a listserv without the copyright holder's express written permission. However, users may print, download, or email articles for individual use.